

DOCUMENTOS

- **Discurso Ricardo Nuñez**
- **Movilización y Unidad
Para Poner Fin a la
Dictadura**
- **Carta Tencha de Allende**

BLOQUE 
SOCIALISTA

PRESENTACION

"¡Compañeros! Yo quiero partir anunciando que no han podido ingresar al teatro más de cinco mil personas. Que más de cinco mil personas no han podido entrar a este recinto y que han quedado afuera un poco amargadas".

Estas fueron las primeras palabras improvisadas por el Coordinador del BLOQUE SOCIALISTA, Compañero Ricardo Nuñez, ante los miles de asistentes al Teatro Caupolicán, el 23 de marzo. Con ello remarcaba el éxito de la movilización. Ocho mil personas repletaban el Teatro y cinco mil no pudieron estar presentes.

El Coordinador del BLOQUE SOCIALISTA frente al sectarismo de algunos sectores presentes agregó.

"Los Socialistas no vamos a aceptar jamás que se vulnere el pensamiento del Co. Allende o la persona del Compañero Allende". "Vamos a partir practicando mucho más la convivencia entre nosotros, vamos a tener que ser capaces de superar muchas de las tonteras que en este momento nos dividen". No vamos, por lo tanto, por ningún motivo a salirnos de esa obligación moral y política que tenemos de rendirle un homenaje al mejor de nosotros, al mejor socialista, al Compañero Salvador Allende".

Con estas palabras la voluntad de los organizadores y de la gran mayoría de los asistentes, de cumplir con los objetivos de la reunión masiva: RENDIR UN COMBATIVO HOMENAJE AL PRESIDENTE ALLENDE Y ENTREGAR LA PROPUESTA POLITICA DEL BLOQUE SOCIALISTA FRENTE A LA HORA ACTUAL.

El acto del Teatro Caupolicán abre una nueva etapa para el desarrollo de una alternativa Socialista en nuestra Patria. Es por esto que hacemos llegar en estas páginas los contenidos centrales de dicho evento.





**Discurso del Compañero
RICARDO NUÑEZ
Acto de Homenaje al Compañero
SALVADOR ALLENDE
23 · Marzo · 1984
TEATRO CAUPOLICAN**

QUERIDAS COMPAÑERAS, QUERIDOS COMPAÑEROS:

Lo escuchamos tantas veces en este mismo lugar. Cuántas veces su palabra encendida, llenó los espacios de este teatro, en medio de las banderas libres de nuestro pueblo.

Imposible ocupar esta tribuna sin sentir la emoción de su presencia, sin escuchar nuevamente el metal de su voz, sin evocar la noble dimensión de su coraje.

Sustraer su imagen del silencio vil a que se pretendió condenarla, redimir su memoria agraviada en esta noche larga del fascismo; **ESTE ES EL SENTIDO PROFUNDO DE ESTA REUNION.**

ESTAMOS AQUI PARA REENCONTRARNOS CON EL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE.

Este es un acto de desafío que incomoda a quienes detentan el poder de la Nación, que perturba conciencias culpables y que agita las aguas de la historia que la dictadura mantener quietas y apacibles. Este es un acto de desafío porque el nombre de Salvador Allende, de nuevo en las gargantas de su pueblo, es un hierro ardiente que le quema el alma a todos los que dejaron su huella en la demolición de la democracia chilena y en el dolor infinito de la Patria.

Este es un acto de constatación formal y de impostergable justicia.

Hace apenas unos días, un alto personero del Gobierno puso en evidencia el malestar del régimen ante el anuncio de este homenaje. Le parecía inconcebible que se pretendiera reivindicar a Allende como 'un héroe olvidado'. Eso hubieran querido. Que fuera sólo un héroe olvidado. Hicieron lo posible para que así fuera. Pretendieron borrar su nombre. Quisieron expulsarlo de la historia. Intentaron arrancarlo de la memoria de su pueblo, encarcelaron su recuerdo, ocultaron su sepultura.

Durante diez años, han perseguido su pensamiento. Han deformado su obra y han escarnecido su magnífica utopía.

Y hoy, cuando la noche empieza a disiparse, cuando se aflojan los mecanismos del temor, cuando Chile sacude su letargo, cuando la Nación toma conciencia de los abismos a que fue arrastrada, los estrategas de la dictadura descubren con alarma, **QUE LA MUERTE DEL HOMBRE NO IMPLICO LA MUERTE DE LA IDEA.**

¿Cómo apagar su voz en Chile cuando ella sigue escuchándose en todas las latitudes de la tierra?

Aquí no hay un héroe olvidado. Hay un conductor presente. Allende, al igual que ayer, empieza a recorrer de nuevo los caminos de Chile como un fantasma impertinente, que altera los nervios de la tiranía y se resitúa en la vanguardia de la lucha por la democracia y del socialismo.

¿Cómo pretendieron proscribirlo en Chile, si goza del raro privilegio de pertenecer al mundo?

La humanidad lo ha ubicado en la cofradía selecta de los estadistas que tienen audiencia imperecedera.

Su memoria ha sido perpetuada por los pueblos de cinco continentes, su imagen es familiar a hombres y mujeres de todas las razas, de todos los credos y de todas las lenguas. Su nombre ha sido escrito en calles, plazas y monumentos en todos los ámbitos del planeta.

Estadistas de cuño diferente han reconocido inspiración en su pensamiento, en su obra y en ejemplo.

Lo había dicho en la antesala de su muerte: "Me seguirán escuchando. Siempre estaré junto a ustedes y por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno, que fue leal con la patria y los trabajadores".

Tuvo conciencia de que su voz, la voz de su vida y de su muerte, trascendía su existencia. Hoy, ella es infinitamente más vigorosa. Tiene un sentido más profundo y un auditorio sin fronteras.

DIGAMOSLO ESTA NOCHE: CON INFINITA SATISFACCION Y HASTA CON INTIMO DELEITE, LOS TORVOS INQUISIDORES DE LA DICTADURA NO PUDIERON DESTERRARLO DE LA CONCIENCIA DE CHILE.

DIGAMOSLE A LOS GENERALES GOLPISTAS, A LA BURGUESIA CRIOLLA Y AL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO: "EL MUERTO QUE VOS MATASTEIS GOZA DE BUENA SALUD". ¡ALLENDE VIVE!

El pueblo escondió su nombre para protegerlo. Preservó su recuerdo en hielo de ira y de dolor. Y hoy reconoce a su capitán callado, tras años de ignominia y de sombra.

Para el socialismo chileno, es este también un acto de legítima reivindicación. Allende trasciende a quienes fuimos sus camaradas. Pero somos nosotros los que con mayor legitimidad aspiramos a la preservación de su memoria.

Pertenece a todos, pero forma parte del patrimonio de ideas, de sentimiento y aspiraciones que alentó la presencia del Partido Socialista en la sociedad chilena.

"Todo lo que soy se lo debo a mi partido". Lo dijo tantas veces, y no era aquélla una afirmación condescendiente.

El líder, que despuntó temprano en las asambleas estudiantiles de Valparaíso, ira sellando su compromiso con los trabajadores de Chile en el seno del partido, en la fraternidad militante, en la escaramuza interna, en el cumplimiento leal de tareas modestas y trascendentes.

Del partido fluyó la fe, la esperanza insatisfecha, la dimensión de una sociedad superior, el diseño de la utopía irrenunciable. Pero, a su vez, el partido recogió para sus luchas la impronta del conductor, los perfiles sólidos de su personalidad política y la fuerza vigorosa de su pensamiento.

Fue como militante socialista, en su largo peregrinar por los caminos de Chile, que Allende entrecruzó la percepción de una sociedad marcada por los signos del subdesarrollo y la dependencia, con el diseño de un camino al socialismo que se reconoce en la especificidad de nuestra sociedad y que se enraíza en su historia, en sus tradiciones, en la idiosincracia de su gente.

Asimismo, con espíritu abierto y generoso comprendió el significado de nuevas fuerzas e ideas que surgían para enriquecer al socialismo chileno.

ESTE ENCUENTRO MULTITUDINARIO SATISFACE UN REQUERIMIENTO FORMAL DE RESCATE, DE NECESARIA PRECISION DEL APORTE DE ALLENDE A LAS LUCHAS DE HOY, PARA REINTEGRAR A CHILE A LA LIBERTAD Y A LA DEMOCRACIA Y A LAS LUCHAS DE SIEMPRE POR CONSTRUIR EL SOCIALISMO.

Es el patrimonio de que somos legatarios.

El se mide en cada arista de su personalidad, en los perfiles que determinan su estatura lideral, en el ejemplo de su lealtad a los trabajadores, en su valoración de la unidad del pueblo y en las variantes de su pensamiento.

El compromiso con los trabajadores es un compromiso que se escribe en mutua lealtad.

La recibió del pueblo y la entregó al pueblo. La aprendió lentamente en el caserío campesino, en la miseria del suburbio, en el dolor de los humildes y en la rebeldía de la juventud de Chile.

Su muerte estuvo anticipada por ese aprendizaje.

Eso no podían entenderlo los militares golpistas que le ofrecieron un avión para abandonar el país.

Su mandato se lo debía al pueblo. Lo había ganado en la identificación vital con sus sufrimientos, en un itinerario de derrotas y de victorias.

El patrimonio político y moral que representaba ese mandato no era transferible a la subversión uniformada que lo reclama en nombre de la fuerza.

Como ningún otro, midió el valor de la unidad, educó a los trabajadores en ella y se movilizó para darle contenido. La entendió y la practicó como un instrumento vivo de combate que eleva a un nivel superior, sin degradarlos, los aportes potenciales de sus componentes.

La entendió y la practicó cara al pueblo, en las explicitaciones de las diversidades y no en su ocultamiento piadoso. Su más grande mérito es haber hecho de su acción política, un testimonio vital de la necesidad de compatibilizar, práctica y teóricamente, LA DEMOCRACIA Y EL SOCIALISMO, entendiendo que este es inimaginable sin aquélla, y que la democracia sólo puede alcanzar la plenitud de su contenido humano, precisamente, en el socialismo.

La alternativa que Allende explora como gobernante, se vino elaborando en la afanosa percepción de una realidad nacional singular, que incorpora a las estructuras económicas de un país subdesarrollado, dimensiones políticas y sociales que no se daban en otras latitudes del mundo dependiente.

Allende asume el mando de la Nación, creyendo en esa segunda vía, que no busca referentes en las experiencias históricas en las cuales se ha construido, hasta hoy, el socialismo y que intenta aprehenderlo en la ampliación de la democracia, en la reservación irrestricta de la libertad, en el respeto del pluralismo político; como un componente intransable, y en la participación plena y objetiva de las grandes mayorías nacionales.

Allende forjó su personalidad política en el seno de la institucionalidad chilena. En ella descubrió la aptitud suficiente para autogenerar las transformaciones que harían posible la sustitución del sistema capitalista, sin un quiebre del funcionamiento de la sociedad y la economía.

Ese tránsito nacional, esa vía allendista al socialismo, que se factibiliza en una política legal de consenso, que recusa la violencia y la represión, que, lejos de cancelar, conserva y desarrolla las conquistas civiles del sistema que se sustituye, en especial respecto a las libertades individuales y a los derechos del hombre, reconoce a la democracia no como un estatuto permisivo de una clase, sino como un logro del progreso de la humanidad, como un valor estratégico, irreversible e irrenunciable.

Esta concepción constituye un aporte formidable al pensamiento revolucionario contemporáneo y no fue invalidado por el desenlace trágico de la experiencia de la Unidad Popular.

La constitución y la ley, que se había comprometido a respetar como jefe supremo del Estado, eran el símbolo de la democracia, pero, a la vez, constituían el marco preciso de aquel segundo modelo de tránsito al socialismo, en cuya legitimidad moral y revolucionaria había puesto su fe.

ALLENDE NO MUERE EN UN "BUNKER", MUERE EN LA MONEDA, SIMBOLO DEL PODER CONSTITUCIONAL.

COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS:

Porque Allende y su familia son parte de nuestro pueblo, porque todos sus familiares directos se encuentran escarnecidos por la cruel medida del exilio, porque sólo se ha permitido el retorno de su nieto mayor, Gonzalo Meza, que se encuentra entre nosotros esta noche, solemnemente queremos invitar al pueblo de Chile para iniciar una gran campaña nacional destinada a reunir un millón de firmas, a través de las cuales exigiremos el fin del exilio y el retorno de la familia Allende, de Tencha, Isabel y Carmen Paz.

Desde esta tribuna, queremos rendirle un homenaje al exilio chileno. A los muchos compatriotas que, en medio de otras culturas y otros pueblos, mantienen su fe, su fuerza y su coraje para contribuir a la causa democrática de Chile.

Hacemos un reconocimiento a todos aquellos, que, teniendo como norte a Chile, han asimilado creadoramente las multifacéticas experiencias que les ha tocado vivir; aquellos que han dedicado largas horas, día a día, a mantener la solidaridad con nuestro pueblo en lucha.

Desde esta tribuna, a esos compañeros les decimos que no descansaremos a fin de lograr su pronto retorno.

Queremos ejemplificar esta disposición exigiendo el retorno de importantes dirigentes del Bloque socialista.

Exigimos el retorno de Jaime Gazmuri, Secretario General del MAPU Obrero Campesino; de Oscar Guillermo Garretón, Secretario General del MAPU; de Bosco Parra, Dirigente de la Izquierda Cristiana, y de los dirigentes y ex-Secretarios Generales del Partido Socialista de Chile, Aniceto Rodríguez, Carlos Altamirano y Raúl Ampuero.

COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS:

El país, convulsionado por la más profunda crisis de su historia, demanda con urgencia una renovación que lo reconstruya como Nación.

Chile necesita contruir de nuevo su esperanza en un destino democrático, independiente y transformador.

Esa es la tarea de trascendencia histórica que como Patria enfrentamos en estos días.

Los Socialistas Chilenos tenemos la resuelta voluntad de jugar un papel de primera magnitud en su cumplimiento.

Ese es el gran propósito común que reúne a los Partidos y movimientos que han constituido el *BLOQUE SOCIALISTA*. Ese es el propósito a que aspiran los que han contribuido decididamente a su constitución.

Esa es la aspiración del MAPU, del MAPU Obrero Campesino, de la Izquierda Cristiana, del grupo por la Convergencia Socialista, del Movimiento de Convergencia Universitaria y del Partido Socialista de Chile.

Concebimos al *BLOQUE SOCIALISTA* no solamente como una herramienta destinada a pensar en el futuro de Chile, a mirar la gran perspectiva de futuro, sino también como un paso

fundamental EN LA CONSTRUCCION DE UNA GRAN FUERZA POLITICA, POPULAR, SOCIALISTA, DEMOCRATICA Y RENOVADA.

Emanamos un proyecto de Socialismo Nacional que se propone renovar radicalmente a la Izquierda Chilena, reencontrándose con las líneas maestras del LEGADO DE SALVADOR ALLENDE y con toda su enorme organización socialista, democrática y unitaria.

Somos legítimos herederos, en consecuencia, del Presidente de Chile que entregó su vida en defensa de la democracia.

Queremos ser los continuadores de la obra de quien, con su vida y su martirio, se ha convertido en el símbolo de la lucha por la libertad, en el inspirador de un nuevo régimen que tenga como piedra angular la participación organizada de la mayoría de los chilenos en todos y cada uno de los terrenos de la vida del país.

Surgimos también con la firme disposición de rescatar los grandes valores del socialismo histórico chileno.

Estamos convencidos de la necesidad de rescatar las grandes constantes que hicieron del socialismo chileno, una experiencia tan singular.

Somos también los herederos de los fundadores y de los grandes dirigentes del PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE que, fueron capaces de darle un profundo sentido popular, democrático y revolucionario al socialismo chileno. Somos herederos de aquellos que, mirando más allá de nuestras fronteras, sostuvieron la necesidad de hermanar las esperanzas de los pueblos latinoamericanos.

Los socialistas que surgimos del viejo tronco partidario hicimos del marxismo un medio que nos permitiera comprender mejor la realidad histórica en que vivimos. Nunca lo consideramos como un sistema acabado de dogmas sino como una savia vital que nos permitiera asumir mejor las responsabilidades del momento.

Surgimos también con la disposición de asumir los nuevos fenómenos sociales que caracterizan al mundo popular.

Entre ellos, queremos que el *BLOQUE SOCIALISTA* sea capaz de cobijar en su seno, las experiencias, del MUNDO POPULAR CRISTIANO, en tanto es un hecho de trascendencia histórica innegable.

Hoy más que nunca una gran mayoría de cristianos han asumido el mensaje liberador del evangelio, capaz de emancipar las conciencias oprimidas.

El mundo popular cristiano, es parte constitutiva del Chile democrático y socialista, en el que los credos y relegiones tendrán la libertad para su ejército y en el que jamás ningún muro de las iglesias será profanado y ninguna autoridad eclesiástica será amenazada, ofendida, ni menos reprimida.

El *BLOQUE SOCIALISTA*, nace también, con el trascendental aporte hecho por las FUERZAS SOCIALISTAS SURGIDAS EN LA DECADA DEL SESENTA.

Dichas fuerzas legitimaron su presencia en el escenario político nacional, no sólo gracias a las contribuciones que hicieron durante los mil días del Gobierno Popular, sino porque han sabido enfrentar, durante estos diez años de tiranía, la brutal represión que pretendió aniquilarlos, sin lograrlo.

En dichos partidos, debemos reconocer una fuerza eficaz que, portadoras de distintas experiencias, han asumido desde siempre una impronta socialista singular que enriquece la base social, política y cultural del conjunto del Socialismo chileno y que se caracteriza por el esfuerzo hecho en la renovación del movimiento popular desde la base, y en la búsqueda de nuevas formas de hacer política.

De igual manera, somos portadores de la inquietud de muchos GRUPOS Y ORGANIZACIONES SOCIALISTAS que en la universidad y en la escuela, en el movimiento de mujeres, en el taller o en la fábrica, enfrentan creadoramente la histórica necesidad de la renovación y enriquecimiento del ideario socialista.

El *BLOQUE SOCIALISTA* aspira a constituirse en la NEGACION MAS CABAL Y CONSEQUENTE DEL CAPITALISMO que caracteriza la esencia del régimen nefasto que se nos ha impuesto.

Los socialistas somos antagonistas radicales de todo lo que Pinochet y su régimen representan.

A la dictadura, a la exclusión, a la imposición, a la arbitrariedad, oponemos la democracia, la que entendemos como la irrupción masiva del pueblo, de sus organizaciones, de su pensamiento y de sus decisiones en la conducción política y económica del país.

Al atropello cotidiano de la dignidad de cada chileno, oponemos un régimen político que convierta los derechos humanos en su fundamento permanente, hoy, mañana y siempre.

A la militarización terrorista del país, oponemos el predominio de una nueva cultura de solidaridad nacional, de amplio acuerdo pluralista, de supremacía de las mayorías.

NO QUEREMOS NUNCA MAS DICTADURA PARA CHILE. NINGUNA CONSIDERACION IDEOLOGICA NI POLITICA NOS APARTARA DE ESA DEFINICION FUNDAMENTAL.

PORQUE NO QUEREMOS DICTADURA, PORQUE QUEREMOS DEMOCRACIA, ES QUE QUEREMOS SOCIALISMO. POR ESO SOMOS REVOLUCIONARIOS.

Cuando decimos socialismo, lo decimos mirando a Chile, inspirándonos en su historia y en su tradición combativa.

No somos importadores de experiencias ajenas, ni vivimos obsesionados por la veneración de ningún modelo.

Socialismo y democracia son así, para nosotros, dos caras de una misma moneda, dos aspectos de un mismo proceso, dos facetas de una misma e histórica transformación del país.

El pueblo chileno que lucha y se juega por la democracia no quiere, por motivo alguno, que sobre sus hombros, sus sacrificios y sus luchas, se reconstruya el viejo tradicionalismo político con su sectarismo, su pequeñez y su espíritu manipulador.

Todos hemos aprendido de las experiencias del pasado.

La revalorización de nuestra vocación democrática, en la que inscribimos nuestro modo de concebir la transformación del país, es parte integrante y esencial de ese aprendizaje.

La renovación que impulsamos, contiene como afirmación central, la firme creencia de que la política debe alcanzar un profundo sentido ético y moral, para reinstalarse con fuerza en la conciencia de cada chileno.

Tantos años de ataque y de descalificación persistente a los partidos políticos por parte de la dictadura, han dejado en claro el propósito antidemocrático abierto que tal campaña refleja, pero no podemos negar que ella ha llegado a calar en algunos sectores atrasados, en los cuales la dictadura ha pretendido vender su menguado mensaje.

Consideramos a los partidos políticos como organizaciones insustituibles en la democracia, como portadores de la voluntad popular, como expresión articuladora de las grandes corrientes ideológicas, políticas y espirituales que constituyen la nación chilena.

Concebir, sin embargo, a los partidos políticos como los únicos vehículos de participación popular y como los únicos actores de peso real en la vida política, sería un error.

En la futura democracia, junto con enaltecer el valor de los partidos políticos, tenemos la obligación de elevar sustancialmente el papel de las organizaciones sociales que el pueblo libremente va creando.

Apoyamos la constitución de organizaciones autónomas pluralistas, portadoras de propuestas nacionales propias, y en condiciones de desempeñar su papel, SIN MANIPULACIONES DE NINGUNA NATURALEZA.

No creemos en definitiva, en la concepción de que un partido es poseedor de la verdad que el pueblo constantemente crea.

CONCEBIMOS LA LIBERACION POPULAR COMO OBRA DEL PUEBLO MISMO, EXPRESADO A TRAVES DE LA PLURALIDAD DE FUERZAS POLITICAS COMO A TRAVES DE SUS PROPIAS ORGANIZACIONES DEMOCRATICAS.

Esta nueva cultura política que contradice arraigados hábitos, debe también expresarse en la sustitución del viejo esquema en que se ordenó por décadas la política chilena.

Hemos superado la idea de que la reproducción de un frente de izquierda estructurado en torno al eje socialista/comunista es el único capaz, por sí sólo, de expresar políticamente el conjunto de las fuerzas transformadoras del país.

La amplitud de este esfuerzo histórico por los cambios, la extensión inmensamente mayor que cobra día a día, nos lleva a plantear la necesidad de **CONCERTAR A TODAS LAS FUERZAS POLITICAS Y SOCIALES QUE ESTEN POR LAS TRANSFORMACIONES QUE EL PAIS REQUIERE.**

Ni la reproducción mecánica de la Unidad Popular y menos aún la repetición de una experiencia reformista de centro, constituyen una solución real y viable a los problemas históricos de nuestro país.

Esta **NUEVA UNIDAD DEL PUEBLO**, heredera del Movimiento Popular y de vastos sectores medios, expresados en la izquierda y el centro político, tiene la responsabilidad de constituirse en una gran mayoría que sostenga y amplíe los cambios en el futuro democrático.

Esa unidad ya está en desarrollo en la convergencia natural que se da en el seno de las organizaciones sociales.

Profundizar los consensos por las transformaciones al interior de esa mayoría, es una tarea que no podemos postergar para mañana.

POR ELLO ES, QUE DISCREPAMOS RADICALMENTE DE CUALQUIER POLITICA DE EXCLUSION, QUE DIVIDA A AQUELLOS QUE ES INDISPENSABLE UNIR, SI QUEREMOS SALIR ADELANTE.

Por ello es que nos diferenciamos profundamente del intento de reproducir el viejo modo de agrupación de la izquierda, que la encierra en su propia frontera, impidiéndole asumir una auténtica voluntad de representar a la nación chilena.

Queremos un país libre y solidario para los 11 millones de chilenos que pueblan sus variadas regiones.

Queremos el ejercicio pleno de la soberanía popular y el respeto a los derechos humanos como principios fundamentales de la convivencia nacional.

Queremos un país orgulloso de su independencia y su autodeterminación:

Queremos una economía comprometida con la justicia social.

Para lograr estos anhelos, los socialistas chilenos decimos: **¡NO A LA ESTRECHEZ Y A LAS EXCLUSIONES!** y nos pronunciamos por un reordenamiento de las fuerzas que establezca bases mayoritarias para la democratización y los cambios que el país deberá enfrentar en las próximas décadas.

El rumbo cada vez más provocador que asume la errática conducta de la dictadura, hace aún más urgente la constitución de una **OPOSICION NACIONAL UNICA**, que todo el país reclama, creando las bases para entendimientos que expresen al responsabilidad histórica compartida, que todos tenemos en la hora actual.

En ese marco de consideraciones **DEBEMOS TRABAJAR POR LA BUSQUEDA DE CONSENSOS QUE APROXIMEN A LAS DIVERSAS EXPRESIONES DE LA IZQUIERDA CHILENA.**

Queremos, sin embargo, aprender de nuestra propia experiencia y consideramos, por tanto, que tal unidad será posible si establecemos una estrategia común, que incluya acuerdos claros respecto de nuestra concepción de la democracia y el socialismo, de las fuerzas que es necesario unir para impulsarla, y de las formas a través de las cuales debemos combatir a la dictadura.

No estamos por coincidencias aparentes ni por unanimidades que posterguen problemas de fondo que preferimos asumir y enfrentar abiertamente desde hoy.

Sólo así, el país puede contar con una izquierda que exprese de modo real, la diversidad de las fuerzas que la componen, el respeto a las definiciones de cada cual y la superación definitiva de los hábitos de imposición de unos sobre otros.

COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS:

Sin dramatismo decimos que Chile está al borde del precipicio. Es fundamental que las fuerzas políticas y sociales responsables, sean capaces de romper las camisas de fuerza que les impide avanzar con mayor flexibilidad para hacer propuestas.

Nuestro país puede caer en un abismo de desgracia, en donde el enfrentamiento, el terrorismo y el odio desatado, pueden llegar a cegar muchas vidas de compatriotas.

Desde nuestra perspectiva socialista, no claudicando de lo que son nuestros postulados esenciales, **HACEMOS UN LLAMADO A LA IGLESIA, AL PRESIDENTE DE LA CORTE SUPREMA, A LAS AUTORIDADES INTELECTUALES Y MORALES DE LA NACION CHILENA, A LAS ORGANIZACIONES SOCIALES DEL PUEBLO Y A LAS ORGANIZACIONES POLITICAS DEMOCRATICAS, A BUSCAR CAMINOS QUE NOS PERMITAN EVITAR LAS DESGRACIAS QUE SE CIERNEN SOBRE NUESTRA PATRIA.**

Por eso, llamamos a la movilización de las mayorías, para presionar por una salida democrática, sin dilaciones.

Las fuerzas que componemos el Bloque Socialista estamos convencidas, que se puede avanzar en la dirección de esos caminos.

Con tal propósito en esta ocasión damos a conocer nuestras propuestas para la hora presente.

- 1.— Por el desarrollo de la fuerza del pueblo y la desobediencia civil contra la dictadura.
- 2.— Por la unidad sin sectarismos.
- 3.— Por el fin del régimen militar y por democracia ahora.

Junto a estas tres propuestas queremos establecer nuestra posición frente a las FF.AA, para que lo escuchen ustedes y lo escuchen ellas!.

También queremos hacer un llamado a esa gran mayoría nacional que se define por los cambios para que profundice sus consensos.

Por último queremos reafirmar que el fortalecimiento del Bloque Socialista es una tarea con la cual nos comprometemos ante Chile y su pueblo.*

COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS:

Queremos referirnos brevemente a algunos acontecimientos de los últimos días

Estamos asistiendo a hechos que revelan la desesperación de la dictadura.

No se puede explicar de otra forma, que el Gobierno pretenda tender la burda trampa de los plebiscitos y las consultas, cuando él mismo se ha encargado de desacreditarlos.

Todo el país ha rechazado esas proposiciones.

Esa misma desesperación es el caldo de cultivo para que los afiebrados de siempre imaginen salidas de fuerza, en la forma de nuevos golpes de Estado. La historia no retrocede. Un nuevo 11 de septiembre agregaría nuevos mártires a la causa de la democracia pero no podría detener esta larga marcha que ha emprendido el pueblo chileno por la justicia, la libertad y la democracia.

ESTE PUEBLO TIENE UNA SOLA ARMA; UN SOLO ESCUDO, QUE Oponer EN CONTRA DE ESTOS AVENTUREROS IRRACIONALES, ES SU UNIDAD, SUS ORGANIZACIONES, SU VOLUNTAD DE CAMBIO, QUE NO DUDARAN EN EJERCER EN CONTRA DE QUIENES INTENTEN MASACRARLO.

Cada hombre o cada mujer de nuestro país tienen un lugar y una responsabilidad para terminar con la violencia, antes de que la violencia termine con el país.

No se puede explicar de otra forma, la reacción brutal en contra de los dirigentes opositores, que hoy son objeto de la represión.

SOLIDARIZAMOS con los compañeros Juan Gutiérrez y Carlos Moya dirigentes del *BLOQUE SOCIALISTA*, encarcelados con falsas acusaciones.

SOLIDARIZAMOS con el compañero Manuel Almeyda sometido a juicio por el hecho de expresar valientemente sus opiniones e ideas.

SOLIDARIZAMOS con los habitantes de Punta Arenas perseguidos, especialmente con el dirigente José Ruiz Di Giorgio.

Al mismo tiempo, exigimos la inmediata libertad de ellos y de todos los presos políticos.

Sólo esa desesperación, puede explicar, la canallésca agresión sufrida por Jorge Lavandero, a quien enviamos desde aquí nuestro deseo de pronta recuperación, para que vuelva a tomar su destacado puesto en la lucha por la democracia.

Permítanme, compañeras y compañeros, insistir en nuestra firme *ADHESION A LA PROTESTA NACIONAL DEL PROXIMO MARTES 27*, llamándolos a seguir con responsabilidad, las instrucciones emanadas del Comando Nacional de Trabajadores.

COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS:

Todos aquellos que nos identificamos con el socialismo y la renovación, aspiramos hoy, a entrar en la fase de organizar en todos los rincones de la nación el Bloque Socialista y a convertirnos en una fuerza de vanguardia, en el impulso de la unidad de la oposición y en el fortalecimiento de la movilización contra la dictadura.

Aspiramos a representar la voluntad nacional por la democracia y el socialismo.

LLAMAMOS A DESARROLLAR CON ENERGIA Y COMBATIVIDAD EL BLOQUE SOCIALISTA, PARA CONVERTIRLO EN INSTRUMENTO EFICAZ DE LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA Y PARA COMPLETAR LA TAREA INCONCLUSA DEL PRESIDENTE ALLENDE, ES DECIR, CONSTRUIR UNA VIA CHILENA AL SOCIALISMO.

¡Con Allende por la democracia y el socialismo!

¡Viva Chile!

¡Vivan los trabajadores!

¡Venceremos!

MOVILIZACION Y UNIDAD PARA PONER FIN A LA DICTADURA

La mayoría nacional, única capaz de reconstruir este país devastado, ha comenzado su marcha hacia la libertad.

La dictadura ya nada tiene que ofrecer. Sus consultas y plebiscitos son sólo intentos por ganar tiempo y la ciudadanía los ha declarado ilegítimos. A más de diez años el régimen militar ha fracasado rotundamente.

Es por esto que una sola voz recorre nuestra Patria. Ella exige ¡DEMOCRACIA AHORA!

Recogiendo este clamor ciudadano, el BLOQUE SOCIALISTA fija su posición frente al momento político que Chile vive.

TRES PROPUESTAS PARA LA HORA PRESENTE

1. POR EL DESARROLLO DE LA FUERZA DEL PUEBLO Y LA DESOBEDIENCIA CIVIL CONTRA LA DICTADURA.

La única motivación de Pinochet es su permanencia en el poder contra viento y marea. Frente a ello, el pueblo tiene su respuesta: el camino unitario de la lucha, las protestas y los paros nacionales, una y muchas veces, hasta hacer el país ingobernable por la dictadura.

El desarrollo amplio y masivo de la organización del pueblo y el método de la desobediencia civil, se muestran como los mecanismos más eficaces para la movilización activa de las mayorías. Construir desde

ya la vida democrática de la sociedad civil y organizar la rebeldía para levantar un verdadero cerco social y político al régimen militar, son dos orientaciones centrales para la lucha de hoy.

Con esta perspectiva y con el objeto de incrementar los niveles de la movilización por la democracia ahora, proponemos asumir, sin dilaciones, las siguientes tareas:

- a) Impulsar la formación de comandos unitarios constituidos por todos los sectores políticos y sociales, en la base, a nivel intermedio y nacional, para asumir una responsabilidad compartida en la conducción de la movilización.
- b) Ampliar la unidad y la fuerza social del pueblo desarrollando en los próximos meses grandes y poderosas organizaciones sociales de carácter na-

cional. Para ello propiciamos el fortalecimiento y ampliación del Comando Nacional de Trabajadores como expresión unitaria, democrática y autónoma a nivel sindical, la recuperación de las Federaciones Universitarias para las fuerzas democráticas y la entrada de estas organizaciones en la escena nacional. El fortalecimiento de todas las instancias sociales unitarias, como el Movimiento de Mujeres por la Vida, el Movimiento por los Derechos Humanos, el Movimiento Cultural y de los Profesionales.

- c) Desplegar una práctica de verdadera vida democrática en las zonas populares de las ciudades. Extender allí la organización social, coordinar las experiencias locales, ampliar la educación popular y diversificar las movilizaciones por sus demandas propias. Los cabildos, comandos unitarios y todas las estructuras de base deben ser capaces de integrar en una misma dinámica a toda la diversidad social de cada sector. Esto permitirá elevar la disciplina colectiva, controlar a los provocadores y desplegar la autonomía de las organizaciones populares, prefigurando experiencias de autogobierno social del Chile del mañana.
- d) Luchar por el éxito del primer Paro Nacional, impulsando la participación de todos los sectores sociales que expresen al amplio espectro civil que está por el fin del régimen. El camino de la ingobernabilidad del país por la dictadura exigirá de un proceso donde las movilizaciones parciales, las protestas, los paros sectoriales y nacionales irán sucediéndose hasta crear niveles mayores de desarticulación del actual aparato estatal. Este proceso supone el desarrollo simultáneo de la capacidad de gobierno de la mayoría nacional.
- e) Levantar un Programa del Pueblo. Este surgirá de un diálogo abierto entre las organizaciones sociales y políticas, perfilándose con ello las exigencias mínimas que las mayorías nacionales proyectarán en el futuro democrático.

POR LO TANTO, asumimos la lucha civil como terreno natural y óptimo para el avance de las mayorías. No se trata sólo de la simple disidencia o de la crítica moral, sino también y sobre todo de un pueblo movilizado, ejerciendo sus derechos con fuerza y valentía, hasta demostrar ser el único sujeto capaz de hacer funcionar este país.

Señalamos, además, que la política de la confrontación militar solo favorece la dictadura. El pueblo debe elegir el terreno que le permita desarrollar su fuerza propia: la lucha social para demostrar su condición de mayoría.

En este cuadro, la organización responsable de la defensa contra la represión criminal, no es sólo un derecho, sino una tarea insoslayable.

2. POR LA UNIDAD SIN SECTARISMOS.

Dijimos en nuestro Manifiesto de los Socialistas en Octubre pasado, que la exigencia de unificar la lucha opositora se extiende día a día. Optamos allí, sin ninguna ambigüedad, por una Oposición Nacional Unica. Hoy reafirmamos ante el país dicha política.

Durante los últimos meses se han constituido diversos conglomerados políticos en la oposición. **EL BLOQUE SOCIALISTA** invita a la **ALIANZA DEMOCRATICA** y al **MOVIMIENTO DEMOCRATICO POPULAR** a concurrir a un diálogo franco y leal, que abra condiciones para los acuerdos generales necesarios.

Las organizaciones sociales han dado un ejemplo de unidad pluralista, respetando las banderas de cada cual y poniendo como norte las exigencias de un país entero por liberar. No podemos construir una patria para todos si desde hoy optamos posiciones excluyentes. Si no nos educamos en el pluralismo o si nos arrogamos la exclusividad de representación del movimiento popular.

El Comando Nacional de Trabajadores ha asumido el anhelo unitario, con visión de futuro y sentido histórico. **EL BLOQUE SOCIALISTA** concurrirá a todo esfuerzo que apunte en la dirección de una Oposición Nacional Unica. Incentivaremos el aporte autónomo y la responsabilidad política de las organizaciones sociales.

NOS PRONUNCIAMOS, en consecuencia, por la constitución de una **MESA DE DIALOGO DE LA OPOSICION**, que avance hacia un acuerdo democrático.

3. POR EL FIN DEL REGIMEN MILITAR Y POR DEMOCRACIA AHORA.

A dicha **MESA** el **BLOQUE SOCIALISTA** propone las siguientes bases para la búsqueda de una salida a la crisis del país.

- a) Unificar a la oposición en torno a un camino común de enfrentamiento a la dictadura y levantar con urgencia frente al país una propuesta con mecanismos y plazos precisos para el término inmediato del régimen militar.

En este sentido, reafirmamos los consensos ya compartidos por toda la oposición:

- la salida de Pinochet.
- la constitución de un gobierno de transición.
- la convocatoria a una Asamblea Constituyente.

- b) Suscribir un Pacto Constitucional, que ofrezca garantías a los chilenos y nos comprometa ante el país y ante la historia, a asegurar un marco democrático de convivencia. Este Pacto debe incluir el respeto irrestricto a los derechos de las personas, el pluralismo dentro de la ley, la alternancia de gobiernos elegidos por el pueblo, la libre expresión de las minorías y la subordinación de las FF. AA. al poder político emanado de la soberanía popular.

SOBRE ESTAS PROPOSICIONES es posible un acuerdo democrático ahora.

LOS MILITARES TIENEN QUE ASUMIR SU RESPONSABILIDAD. ENTREGANDO EL PODER A LOS CIVILES.

Las FF.AA. fracasaron. Han sido el pilar de un régimen que permitió a minorías privilegiadas desmantelar el país y agudizar hasta límites insostenibles la crisis nacional.

Hablaron de "unidad nacional" pero hoy las fuerzas vivas de la Patria se unen y se levantan en su contra. Hablaron de un proceso de "normalización institucional" y sin embargo hemos vivido un decenio de crimen, atropellos y corrupción, al amparo del poder autoritario y personalista. La arrogancia y prepotencia se convirtieron en la constante del comportamiento del régimen militar.

Frente a esta realidad, decimos BASTA. Los civiles deben asumir los destinos del país. Las FF.AA. han sido interpeladas por la mayoría nacional. Están ante la disyuntiva de devolver la soberanía al pueblo, o acudir siempre a la fuerza y al desarrollo de una espiral represiva que solo aumenta la brecha entre ellas y el país.

Con la firmeza del Chile que se ha puesto de pie, con la claridad y la franqueza que la actual hora requiere, emplazamos a las FF.AA. a aceptar una salida que evite más sufrimientos a nuestro pueblo terminando con el régimen que han impuesto al país.

Sólo un paso así, inspirado en los intereses superiores de la Patria, abrirá condiciones para un reencuentro de las FF.AA. con la Nación.

Ese reencuentro, sin embargo, exigirá encarar las heridas de este decenio. No nos anima la venganza, pero seremos intransigentes en la justicia. Por ello, nos pronunciamos por someter a juicios justos, en tribunales competentes y con procedimientos ajustados a derecho, a los responsables de violaciones a los derechos humanos y abusos de poder.

Sólo este conjunto de condiciones permitirá un debate y un acuerdo nacional sobre el papel de las FF.AA. en la nueva institucionalidad democrática.

Para ello, adelantamos los siguientes criterios:

- a) Las FF.AA. deben retornar a sus deberes profesionales de defensa nacional, supeditándose al poder civil emanado democráticamente del pueblo.
- b) Chile debe desligarse de toda relación militar o política con otras FF.AA. o países, establecidas bajo falsos conceptos de "Seguridad Nacional" o bajo la lógica de supeditación a los intereses del imperialismo.
- c) La verticalidad y disciplina propia de las instituciones castrenses no se opone a la democratización de su vida interna, entendida ésta como la integración con toda la sociedad, la libre circulación de ideas en su interior y el acceso, sin privilegios, ni distinciones odiosas, a la profesión militar de todos los jóvenes con vocación.

d) Debe reformarse la justicia militar, para circunscribirla a su ámbito propio.

e) El orden democrático debe contemplar la participación del conjunto de la sociedad en la definición de las políticas de defensa nacional.

CHILE NECESITA crear una nueva doctrina de defensa nacional que asigne un rol moderno a las FF.AA.

III

LA MAYORÍA NACIONAL ES CAPAZ DE CONSTRUIR UN FUTURO DIGNO PARA TODOS.

A lo largo de varias décadas se ha venido configurando una mayoría real de chilenos que compartimos aspiraciones básicas por cambios sociales. Una mayoría que en distintas coyunturas se ha pronunciado por la ampliación de la participación popular, el rescate para Chile de nuestros recursos naturales y la dirección democrática de la economía, apuntando a superar los límites del capitalismo y a buscar una síntesis entre justicia social y desarrollo pleno de las libertades.

Esa mayoría que estuvo presente en la formación de los Frentes Populares, que empujó las tendencias progresistas en los años sesenta, que estuvo en el impulso transformador del gobierno del Presidente Allende y que ha sufrido los embates de este decenio, no ha logrado, sin embargo, constituir su unidad social y política. En distintos momentos se ha dejado dividir por el alto grado de ideologismo e intransigencia de sus representaciones políticas y por la acción dominante que siempre divide para imponerse. El golpe de Estado de 1973 fue la máxima expresión de esta realidad.

Las lecciones del pasado y los años de dictadura nos han enseñado el camino de la convergencia. Tenemos el desafío de comenzar a delinear las coincidencias que permitan soluciones de fondo a nuestra Patria y un horizonte digno y mejor, para expresar desde ya a esa mayoría por los cambios formada por los trabajadores manuales e intelectuales, pobladores, vastos sectores medios, mujeres, juventudes y por diversos sectores ideológicos y religiosos progresistas.

Para ir definiendo los contenidos de una democracia participativa y solidaria, el BLOQUE SOCIALISTA recoge los siguientes consensos básicos que esa mayoría ha ido expresando y propone un debate y profundización de ellos:

- a) La vuelta al ejercicio pleno de la soberanía popular y el respeto de los derechos humanos como principios fundamentales de la convivencia nacional. Ello supone el esclarecimiento de todas las violaciones a los derechos de las personas y en particular de la situación de los detenidos desaparecidos.
- b) La construcción de un sistema capaz de asegurar la libertad y la participación a través de formas representativas de gobierno y de democracia directa en la base social.
- c) La búsqueda de un modelo económico que reindustrialice y ponga en marcha el país bajo una perspectiva igualitaria. Sería demagógico pretender un desarrollo acelerado y una solución fácil a todas las legítimas demandas sociales después de la catástrofe de este decenio. Si podemos asegurar una repartición equitativa de las cargas, un mínimo digno para cada chileno y un avance serio y sostenido hacia un progreso económico y de justicia social.
- d) El desarrollo de una cultura nacional y democrática, restableciendo las libertades intelectuales y poniendo al alcance de todos las posibilidades de creación, educación y acceso a la cultura.
- e) El desarrollo de una política internacional de no alineamiento y de respeto a la autodeterminación, que sitúe a Chile en estrecha colaboración con los países latinoamericanos y en un marco de relaciones constructivas con todos los países, según con venga al interés nacional.

EN LA PERSPECTIVA de una democratización total de la sociedad chilena, la profundización de estos consensos, es una tarea que no podemos postergar para mañana.

ESTA NUEVA UNIDAD DEL PUEBLO, heredera del movimiento popular y de vastos sectores medios, expresados en la izquierda y el centro político, tiene la responsabilidad de construirse en una gran mayoría que sostenga y amplíe los cambios en el futuro democrático.

IV

EL BLOQUE SOCIALISTA ES UNA FUERZA POLITICA QUE CHILE REQUIERE.

El avance hacia el Chile democrático necesita de una gran fuerza socialista capaz de asumir la historia; capaz de renovar la práctica política representando las mejores tradiciones del movimiento popular; capaz de nutrirse de las vertientes humanistas y libertarias del marxismo, el cristianismo y el racionalismo expresando de esa manera su carácter plural.

Esa fuerza debe constituirse de modo que conjuguen la rica experiencia y las visionarias concepciones que el socialismo chileno forjó desde 1933 —expresadas en las figuras y postulados de sus fundadores Matte, Grove, Schnake y González— con los aportes del cristianismo progresista y con las prácticas de renovación, autonomía, y participación que surgen en estos años de lucha contra la dictadura.

Expresando este proyecto estratégico el Partido Socialista de Chile, el MAPU, la Izquierda Cristiana, el MAPU Obrero Campesino, el Grupo por la Convergencia Universitaria, hemos formado el BLOQUE SOCIALISTA. Esta fuerza política la levantamos unitariamente como un proyecto donde encuentran ya lugar para luchar contra la dictadura todos aquellos que se identifican en el SOCIALISMO y la RENOVACION.

Aspiramos hoy, a entrar en la fase de organización nacional y democrática del Bloque y a convertirnos en una fuerza de vanguardia en el impulso de la unidad de la oposición y en el fortalecimiento de la movilización contra la dictadura. Aspiramos a representar la voluntad nacional por la democracia y el Socialismo.

LLAMAMOS a desarrollar con energía y combatividad el BLOQUE SOCIALISTA para convertirlo en instrumento eficaz de lucha contra la dictadura y para completar la tarea inconclusa del Presidente Allende; es decir, CONSTRUIR UNA VIA CHILENA AL SOCIALISMO.

**MENSAJE DE LA COMPAÑERA
HORTENSIA BUSSI DE ALLENDE AL
BLOQUE SOCIALISTA**

A los Compañeros del Bloque Socialista.

Con extraordinario entusiasmo y alegría saludo esta primera concentración popular del Bloque Socialista "Con Allende, por la Democracia y el Socialismo".

La multitudinaria reunión de hoy está demostrando la indiscutible vitalidad, permanente vigencia y profundo arraigo de las concepciones socialistas en el pueblo de Chile.

El Bloque Socialista aparece como iniciativa renovadora inspirada en el pensamiento y la acción política de Salvador Allende, quien —a lo largo de su fecunda trayectoria— postuló para la Patria un proyecto original, un socialismo a la chilena con sabor a vino tinto y empanadas; un socialismo autónomo y democrático, plural, libertario y latinoamericano.

Hoy, el proyecto nacional de Allende está siendo permanentemente desarrollado y enriquecido en forma muy especial en el seno del Bloque Socialista, mediante los aportes originales provenientes de los partidos y sectores sociales que lo integran, en un esquema plural. Aún su diversidad, sus matices ideológicos, no han sido obstáculo para conformar una organización que reúne las vigorosas expresiones del socialismo histórico y de distintas vertientes cristianas.

En el Bloque Socialista, Chile encuentra hoy un nuevo y eficaz instrumento político para combatir la dictadura de Pinochet. El impulso unitario que dio vida al Bloque ha contribuido a la concertación de las fuerzas opositoras, requisito indispensable para eliminar la tiranía; unidad, que tal vez aún más que en el presente, será necesaria en el futuro cuando nos llegue la hora de reconstruir la democracia chilena.

Aprovecho esta ocasión para desear el éxito más completo al Paro Nacional que se iniciará próximamente; a sus organizaciones sindicales, políticas, estudiantiles, femeninas, y a todos los compatriotas que participen en esta desafiante acción ciudadana: mi más emocionada solidaridad.

Soy una chilena más que manifiesta su imaginación junto a Uds. Desde lejos los acompaño con emocionado patriotismo. Será por medio de valientes y unitarios combates, como este Paro Nacional y otras muchas formas políticas de masas desarrolladas, en el marco de un vasto acuerdo de partidos, sindicatos y organizaciones populares, como más temprano que tarde Chile recuperará su libertad usurpada transitoriamente por la Dictadura.

México, 23 de marzo de 1984.-

